

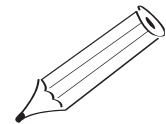
JUEGOS CORDOBESSES DE LITERATURA

Taller de Escritura de Invención Sede Corral de Bustos

Lugar de encuentro:

EBiblioteca Pública Municipal y Popular "Dr. Hermes Desio"

Acción organizada por la DGES,
en el marco del programa Rumbo al VIII CILE 2019,
destinada a estudiantes de Nivel Superior.



Los Juegos Cordobeses de Literatura forman parte del Programa "Rumbo al VIII Congreso Internacional de la Lengua Española 2019" del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Esta propuesta cultural es una de las líneas de trabajo de la Dirección General de Educación Superior (DGES) destinada a estudiantes de Nivel Superior que se llevó a cabo en veinte sedes de la provincia entre los meses de mayo y agosto del 2018, promoviendo la creación de espacios enriquecidos de experiencias literarias, mediados por talleres de escritura de invención.

En Corral de Bustos, el lugar elegido fue la Biblioteca Pública, Municipal y Popular "Hermes Desio". Un espacio generoso y privilegiado que nos abrió sus puertas para desarrollar los cinco talleres propuestos. En cada taller, habilitamos momentos de lectura de valiosos textos y de conversación literaria sobre lo leído, luego, a partir de consignas desafiantes escribimos ficción para, finalmente, socializar lo escrito en dinámicos y oportunos intercambios.

Con esta publicación, hacemos público el intercambio, compartiendo algunas producciones creadas en los talleres de

los Juegos Cordobeses de Literatura. Es nuestro deseo que puedan descubrir cuánto hemos disfrutado de la palabra poética y cómo nos atrevimos a potenciar su multiplicidad de sentidos, a jugar con los sonidos, a armar y desarmar historias, poemas y personajes. En fin, salimos de los estereotipos y experimentamos nuevas maneras de decir, como solamente la imaginación y el lenguaje de la literatura lo consienten.

Profesora Alejandra Fenoglio
Coordinadora del Taller
Dirección Gral. de Educación Superior



Princesas desaprincesadas



Amore

Evaristalaamargada ha tenido su primera cita en el fondo del mar. Ahora ustedes se preguntarán, ¿cómo ha llegado? Y es que en el techo del tren lo ha hecho. Me parece verla bajar con su pollera hawaiana negra y sus elegantes ojotas de hojas otoñales.

Con voz tar-tar-ta-ta-mu-mu-da el tímido y triste príncipe MartoAlegre le ha dicho:

-A, a -rroz, arroz con, con le, le-che, leche, me, me qui, qui, qui-ero ca, ca, casar.

Y ella con un beso en sus delineados bigotes, ha decidido siempre amar.

Para celebrar, en esa medianoche estrellada y acuática, han dispuesto comer salsa, pero sin pasta, desde la olla, untando con cebolla.

Finalmente la destacada princesa Evaristalaamargada, con su prominente y elegante colilarga, y su conquistado, el ratón MartoAlegre se han casado el 5 de septiembre comiendo helado de fresas sobre la calesa.

Carolina Dusso



Tomasamasa

Tomasamasa es una princesa que vive en los fríos glaciares del sur argentino. Es por demás de dormilona, soñadora y de vez en cuando... fantasiosa. Tiene la particularidad de ser ansiosa, entonces su padre casi todos los días le hace amasar plastilina junto a su perra Preciosa, pero eso la pone muy celosa.

No le gusta comer con gente porque se devora todo como un tiburón, en especial los salmones asados que le gustan un montón. Cada domingo se junta obligadamente a almorzar con la familia de su mamá, y luego de tantos salmones se vuelve más dormilona, soñadora y de vez en cuando... fantasiosa. Entonces, su madre le hace amasar plastilina junto a su gata Golosa, pero eso la pone muy furiosa.

En sus momentos serenos le gusta estar en su habitación durmiendo. Su dormitorio es de color rosa y tiene una almohadita de colores que detesta porque es dura e incómoda igual que su cama. Por eso, en las noches decide dormir en su triciclo, que la lleva a recorrer mundos mágicos al igual que los libros de cuento que le lee su hermano.

Durante sus sueños fantasea que tiene alas y puede volar muy alto como si fuera un hada que al ascender llega hasta un mundo celestial. Tomasamasa es dormilona, soñadora y de vez en cuando... fantasiosa, cuando vuela se encuentra con su querida hermana, Piritamasa, a quien fuertemente abraza.



Mayra Cordera



La Princesa Más Caprichosa

La princesa Nicolasarcástica vivía en la maceta de un balcón. Siempre vestía de verde, así se confundía con la dueña de casa, la planta de ruda.

Era una joven un poco caprichosa, había que hacer siempre lo que ella quería. Como decía mi abuela "tenía más vueltas que una oreja". Como aquella vez, que se le ocurrió adoptar como mascota a una pequeña leoncita, ponerle zapatillas en sus patas y alimentarla con langostas. Porfiada, testaruda y orgullosa, contestaba a todo el mundo con una catarata de palabras afrancesadas, arrastrando la gggg...

__¡Aprurategggg!_ ¿Qué plantas tan irrespetuosas son ustedes? Repetía y se ponía colorada como un tomate.

Eso sí, había algo que todas las plantas del balcón envidiaban de Nicolasarcástica, eran sus comodísimas pantuflas en forma de monstruos. - ¡Qué calentitas deben ser! -murmuraban sus vecinas.

Nicolasarcástica se enfadaba mucho por los comentarios y comenzaba a tartamudear: -Des, des, des, despacito y suaaaavecito. Entonces tomaba su zapato móvil y se marchaba a visitar otros balcones, a ver si encontraba otras plantas en macetas, menos criticonas y más dóciles para una princesa caprichosamente verde como ella.

Elisa De Vicenzo

Atiliaazucarada, La Princesa Espinada

A la princesa Atiliaazucarada, sus allegados le decían "Cabellito", por su cabello fino como un cabello de ángel. Ella con su familia vivían en un campo lleno de espinas de dulces, de distintos sabores y gustos, muy pero muy espinado. Y esta familia tenía una particularidad... todos estornudaban fuerte, tanto que el sonido llegaba hasta el pueblo más cercano. Al estornudar toda la familia, ¡Achís! ¡Achís! ¡Achís!, temblaban los campos y hasta el pueblito vecino.

Además Atiliaazucarada tenía un capricho insoportable que era gritar, gritaba todo el tiempo. Pero lo que nadie sabía era que gritaba porque le

gustaba andar descalza, pero claro, en su campo lleno de espinas... se pinchaba y se pinchaba... ¡Ay, ay, ay! -por eso gritaba.

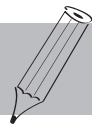
El color que más odiaba era el celeste, su sueño siempre fue tener un auto de colores, muchos colores, pero sin el celeste, por supuesto. Sin embargo, autos no podía usar porque en su campo se le pinchaban todas las cubiertas, ¡Pum! ¡Cataplúm! ¡Pum! Y pensar eso, la ponía muy triste. Para sacarse la tristeza jugaba con su mascota, el Señor Cangrejo, que usaba casco, para hacer algunas travesuras y hacer reír a su amiga. La princesa lo llevaba para todos lados caminando para atrás. El calzado que usaba Atiliaazucarada eran unas alpargatas de goma que le habían regalado para su cumpleaños. Y desde ese día, comenzó a decir una frase muy pero muy pegadiza: "Suavecito suavecito". Se la decía siempre a su hermana, ya que ella soñaba con un mundo suave y sin espinas.

Su mamá le hacía su comida favorita, la sopa, ya que era todo tan dulce, que a veces le gustaba comer algo salado. La tomaba antes de irse a dormir, como una rutina. Otra cosa que hacía todos los días era plancharse el pelo, su pelo tan... tan fino como cabello de ángel, a la mañana y a la noche, tanto se lo peinaba, que lo afinaba, lo afinaba.



Micaela Tittarelli

Recetas poéticas



Asado De Domingo

De los domingos de mi vida
recojo suavemente en mis pensamientos
el bullicio de la mañana,
el aroma que recorre el patio,
hasta impregnarse en la ropa tendida.
Ese asado fogoso y al mismo tiempo
temeroso por bailar entre las brasas.
El fuego se enciende
cada vez más poderoso y vivaz como un volcán.
Luego, al llevarse a la mesa
se encuentra el tomate y la lechuga aceitada
entre las sales que bailan para
celebrar esa fiesta de domingo.

Yamila Cordero

Momentos...

El domingo, bien temprano, se comienza
machacando el ajo en el mortero,
picando el perejil.
Sintiendo el sabor rojizo de la salsa
de la abuela.
Lluvias de lágrimas aparecen por picar la cebolla,
para ponerla a dorar.
El tomate panzón y bien dulce,
el orégano y el romero se huelen.
El ruido del agua
cae por el colador, por la espinaca recién cocida.
Las salchichas suaves, ya picadas y
los huevos listos
Para empezar a preparar el relleno.
En cuencos de barro,
las manos de artesana tallan
los canelones más sabrosos, que conocí.
Y van, al horno bocudo y caliente,
junto a la llama amarilla y naranja.
Al rato escuchar: "La comida está lista".
Y sin pensarlo correr hasta la mesa,
buscar el lugar deseado cerca de la bandeja,
para mojar el pan en el mar rojo.
Sentir el sabor, fabuloso,
de una mezcla de amor, familia, compañeros.
Y... panza llena,
corazón contento.

Delfina Fiordani

Sabor Anaranjado



"He aquí la receta:"
Sobre el mármol tieso y frío
se encuentran posando
carnosas, regordetas y expectantes
las brillantemente anaranjadas mandarinas
a la espera de la daga filosa.
Y es allí, entonces, cuando se desarman,
como una niña deshoja una flor.

Luego comienzan a bailar
y se abrazan acompañándose
como si el mundo se fuera a acabar
con el natural aceite, su valiente jugo
y la blanca y dulzona azúcar,
reclamando desde el profundo cuenco
la poderosa presencia de ella,
la infaltable harina.

Mientras se generaba la fiesta de colores
de granos blancos y anaranjados líquidos,
desde el tibio y cálido horno
me atraviesa el aroma artesanal
que trae recuerdos desde algún lugar
de esta bella tierra.

"Milagro generoso de la tierra
te deslizas como arena dulce hacia afuera,
te cerebro, te sirvo"
... te comparto en familia
como una madre comparte su infinito amor.

María Victoria Fiordani



Galletas Sabor A Miel

No sé aún, cuáles sean los ingredientes, pues así lo era en un principio, cuando de pequeña mis ojos inquietos, sólo observaban aquel recipiente en el que se sucedían revuelos envolventes de ingredientes secos y húmedos.

Ya casi vuelven a mí, más recuerdos. Creo que primero se le agregaba manteca resbalosa cortada en cubos pequeños y al mismo tiempo granitos de azúcar, parecidos a ese color de la nieve, pero sin el frío, y caía uno detrás de otro en una llovizna dulzona. Me decían que había que batir para que se forme una crema amarilla. Infaltable era el huevo pero no todo, sino la yema. Y ya veía yo, el frasco de miel sobre la mesa, el ingrediente que le daba ese toque de "Galletas sabor a miel". Mis ojos inquietos se detenían por un momento al ver a ese amargo, transparente intruso, el vinagre. Sin embargo, la receta así lo disponía. Será un componente secreto, no lo sé, aún mis dudas surgen. "Hay que continuar mezclando", me repetían.

En otro recipiente esperaban ya los ingredientes secos. Algo de una textura suave y a la vez áspera, de la harina junto al bicarbonato, la canela y una pizca de sal, recuerdan mis dedos un poco traviosos.

Ambas mezclas, se unían en un sólo recipiente para que los componentes se integraran y así pudiesen compartir sus sabores en una sola masa. Listo, había que esperar; "la mezcla a la heladera para que repose y se enfríe", me decían.

Una vez fría, la mezcla se estiraba sobre la mesa larga de madera que ya tenía sobre ella la blanquecina harina espolvoreada. Luego se cortaba en pequeños redondeles, que le darían forma de galleta y se las colocaba una a una, de forma que queden separadas, en una bandeja

grande y plana.

El horno calentito ya las esperaba, no me acuerdo exactamente cuánto tiempo duraba la cocción. Pero sí recuerdo que era un momento de lejanía y desesperación que solo se aproximaba, si el aroma a miel se situaba en la cocina y el grito de "Se están quemando" se oía.

Dana Pelo

¡Que Te Quiero Cocinando, Abuela Buñuela!



Busco pero sigo sin encontrar,
ese ingrediente, ese audaz sabor, ese viento fresco.
A veces, pienso que el secreto mágico para
enriquecer esos buñuelitos es el amor,
¿el amor? Sí, ese plasmático sexto sentido,
el de querer lo que haces, BUÑUELOS.

Un vaso de leche,
derramado por entusiasmadas manos hacia el bowl,
la fuente, la posible receptora de este buzón de momentos.

Dulce, pícaro, tramposo, no me puedo acordar su nombre,
es como la arena, cae cautelosamente, es fina,
y sé que no a todos les cae bien,
ya me voy acordar su nombre, bueno, de "eso" van dos vasitos.

Mi nona, un libro, su lento caminar como una lectura detallada,
la armonía que posee su carisma al hacer esta receta,
transparente como la esencia de un compositor.

Un huracán de emociones, entre las dos distintas generaciones,
abrazando juntas esa potente gotita de vainilla que colocamos en el recipiente.

Un mate y masas finas junto a 20 cucharaditas de harina.

Harina blanca, linda, libre como nuestras mentes.
La mezcla va avanzando,
Muestra homogeneidad, unión al igual que nuestra familia.

Un carnaval de emociones, agregamos una pizca de sal.

Un vaivén de mates muy dulces,
claramente de la mano de la inspiradora de esta poesía comestible,

¡Me acordé!
Azúcar era lo que no me salía,
la unimos con dos huevos y vamos terminando...
Revolvemos diez minutitos a mano, riendo, o porque no, charlando.

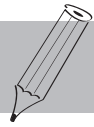
Cuchareamos los sabores, los recuerdos y dividimos bollitos redonditos,
dejándolos caer en el aceite calentito,
los miramos, los cuidamos, los queremos,
van creciendo, así como crece el amor entre nosotras,
y sin darnos cuenta están listos, y van quedando pocos,

como también las pocas repeticiones de este fabuloso,
de este fabuloso conectar con seres especiales,
con sabores.

Encontrar, encontrarse,
en donde se puedan cocinar, crear y gozar las ilusiones del corazón.



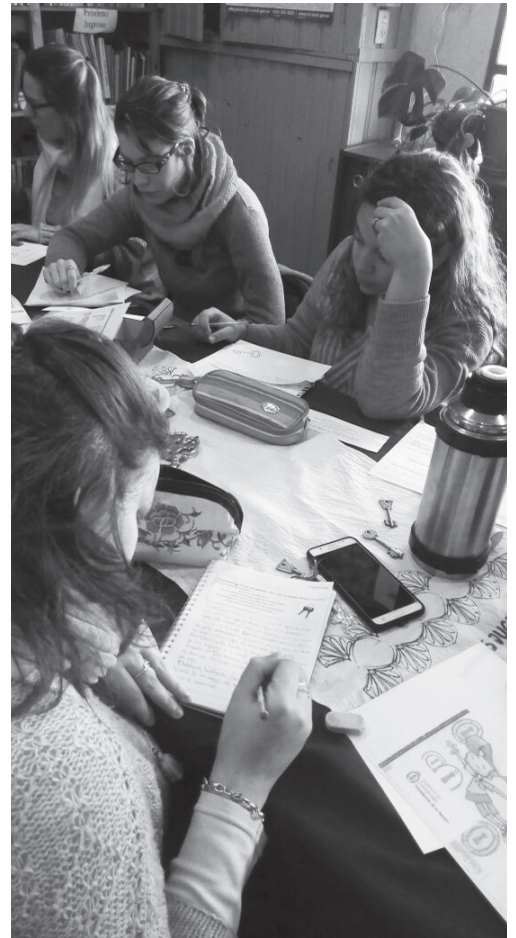
Lucía Salvatto



La Llave De La Paz

Cuando me quedo sola, busco la llave, esa que tengo guardada en el cajón de los recuerdos. Primero abro el corazón, el cual se pone muy sensible y empieza a emocionarse, porque sabe que comienza ese viaje al pasado. Luego abro mi mente y busco en un rincón todos los momentos felices de mi infancia, y ella se pone melancólica, porque sabe que no se puede volver atrás, solo se puede recordar. Y ahí aparezco yo, en la niñez y se abre el portón de ese camino largo, de tierra, con pozos, desnivelado, rodeado de pinos que llega hasta la casa. Esa casa en donde pasaba unos días increíbles, felices, cuando todos estábamos en la mesa. Cuando mi papá estaba sentado en esa mesa junto a nosotros. Yo llamo a esa llave, la llave de la paz.

Rocío Guzmán



Fotos: Alejandra Fenoglio

Confesiones

En esta llave encuentro tantas cosas que no me atrevería a contar, pero es aquí donde dejo de ser poeta y comienzo a ser una simple narradora. Quizás tú sabes, querido lector, no sé en qué momento fue, pero esta romántica y disparatada muchacha se enamoró, se enamoró como se enamoró de la lluvia, así con su canto armonioso, así se enamoró... Así como la madre, aquella mujer que antes fue niña, busca a su hija, y le obsequia el mejor de los besos, así se enamoró... Así se enamoró, como esa mujer con sus manos quebrantadas, mira su anillo de recién casada y se le cae una lagrimilla de cristal, así se enamoró. Así como el primer "mamá", como ...el primer "papá" que susurra esa pequeña y diminuta persona, así se enamoró... Se enamoró como aquel que cruza mil montañas y arroyos. Así como aquel que te mira con sus dos farolitos impregnados en una sustancia única y misteriosa, así se enamoró, así me enamoré. Y tengo mil glorietas, y tengo mil aves.

Lucía Flesman



Papá

A veces cuando siento que nadie me entiende abro la puerta de mi corazón para abrazarme con quien siempre me amó. Allí parece que el tiempo nunca pasó, que las distancias no existen y menos, un adiós. Allí, sus palabras son el sonido más dulce y hermoso que al compás del girasol me cantan "el arrorró". Allí, por la noche, recuerdos hermosos me acarician, palabras de amor me cobijan. Por siempre seré, tu eterna chiquitita.

Jaqueline Pacheco

